

Biodiversidad en peligro:

El sida de las ranas ya está en Chile

En rigor, no se trata de un virus, sino que de un hongo que está diezmando la frágil población de anfibios en todo el planeta.

RICHARD GARCÍA

Hasta hace poco era habitual encontrar diez y hasta doce ranitas de Darwin en las charcas y lagunas de los parques nacionales al sur del Biobío.

Hoy su característico canto —que más parece un silbido metálico— cada vez se escucha menos. Lo sabe Andrés Charrier, biólogo y herpetólogo de la Universidad Católica, quien, tras recorrer un vasto territorio, no encontró rastros de este animal. “Apenas divisamos uno en Pumalín”, dice, emocionado.

En su rostro se nota la preocupación frente a un escenario pesimista. “Cuando comencé a estudiar a estos animales no había una situación como ésta. Hoy los estamos perdiendo a diario”, se lamenta.

El problema se repite en otras latitudes: en los países tropicales desaparecen especies completas, que viven en bosques de altura y fríos.

El responsable es el hongo *Batrachochytrium dendrobatidis* (Bd), que ataca el crecimiento de la piel de los anfibios causando la quitridiomycosis, una de las enfermedades emergentes que más afectan la vida silvestre.

Las ranas mueren por asfixia, ya que la piel es una de sus vías respiratorias. Y, en el caso de las larvas, afecta su sistema dental.



ESPECIAL.— La ranita de Darwin es endémica de Chile. El macho incubaba los huevos en su boca.

Expertos analizarán soluciones

Hoy comienza el simposio internacional “Declinación Global de Anfibios: el caso de la rana de Darwin” (www.bio.puc.cl/caseb/simposio), que se realizará en el Aula Magna del Centro de Extensión de la Universidad Católica.

El investigador Andrés Charrier está detrás de su organización. Resalta que será una instancia para discutir el problema con todos los que trabajan el tema en Chile y en el exterior.

La iniciativa se enmarca dentro del año internacional de los anfibios “Campaña 2008 Año de la Rana”, organizado por la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza (UICN) y la Asociación Mundial de Zoológicos y Acuarios.

Pero el hongo no llegó solo. Vino junto con la rana africana de uña empleada en varios países como un singular test de embarazo que se vendió hasta en las farmacias. “La mujer compraba la rana hembra y le

dejaba caer una gotita de orina. Si la rana ovulaba significaba que la orina tenía ciertas hormonas propias del embarazo”, cuenta Charrier.

La rana escapó al medio natural y compitió con las ranas lo-

cales. Su mortandad no sólo se asocia al hongo, sino que “depreda otras especies como camarones y peces en peligro de extinción”, aclara Charrier.

En Chile se la ha descrito desde la región de Coquimbo hasta el Maule. Incluso, actualmente se vende como mascota.

El hongo es intratable en terreno, pero es muy sencillo de erradicar en el laboratorio. “Pero no podemos llevar a todos los anfibios a un laboratorio”, dice Charrier. La opción es llevar el laboratorio a terreno, tal como se ha hecho en otros países.

En Chile hay un plan para crear, con el apoyo del Zoológico Nacional del Parque Metropolitano, un criadero de ranitas de Darwin, donde podrían trabajar en su reproducción.